
UNA JOYA EN LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS:

Johannes Reichmayr y Elke Muehleitner, **Otto Fenichel - 119 Rundbriefe**, tomos I y II, Frankfurt a./M. y Basel, Stroemfeld, 1998.

1. Introducción

Gracias al arduo trabajo de Johannes Reichmayr y Elke Muehleitner y su investigación durante años, tenemos ahora acceso al rico material de estudio que representan los 119 *Rundbriefe*, correspondencia de más de 2,000 páginas escritas por Fenichel y enviada en ese período como cartas a sus amigas/os del grupo de los llamados “Freudo-Marxistas”¹. El primer tomo incluye las cartas escritas todavía en Europa entre marzo de 1934 y julio de 1945, y el segundo las cartas clandestinas escritas durante su exilio en los Estados Unidos. A partir de 1942 las cartas son escritas en inglés y las anteriores están en alemán.

Reichmayr y Muehleitner integran los textos a su contexto histórico, con una amplia introducción y con anotaciones históricas, biográficas y bibliográficas. Además la obra incluye al final un anexo con las biografías de todas/os los miembros del círculo íntimo de la correspondencia (Wilhelm y Annie Reich, Georg Geroe, Edith Jacobson, Kaethe Misch, Samuel Goldscheim, Edith Gyoemroei, Nic Hoel y Barbara Lantos), e información sobre todos los colegas nombrados en los textos. Se puede pensar que también recibían las cartas las siguientes personas: Berta y Stephanie Bornstein, Frances Deri, Claire Nathanson-Fenichel, Christine Olden, Hanna Heilborn, Emanuel Windholz y Martín Grotjahn. En el círculo más amplio de simpatizantes estaban: Erich Fromm, Jacob Kogan, Wera Schmidt, Sabina Spielrein, Hugo Staub, Frau Bers, Paula Heimann, Lotte Liebeck, Werner Kemper, Else Fuchs, Hellmuth Kaiser, Wilhelm Rohr, Harald Schjelderup, Anny Angel, Edith Buxbaum, Eduard Kronengold, Sandor Rado, Therese Benedek, Steff Bornstein, Berta Bornstein, Alfred Gross, Angel Garma, Ola Raknes, Hans Zulliger y Charles Odier.

El libro continúa con la bibliografía completa de Otto Fenichel, los índices de los nombres, lugares y países, de las organizaciones e instituciones, de los congresos, jornadas y eventos psicoanalíticos, de las revistas y de la literatura que utilizaba Fenichel en las cartas. Con este amplio anexo logran Reichmayr y Muehleitner que esta obra deviniera también en un tipo de Enciclopedia de los años 1934-45 desde la perspectiva psicoanalítica.

La obra es un “terremoto”, la lectura se convierte en un muy intensivo estudio de la labor de Fenichel, y a través de ella nos introduce en una época turbulenta y de suma importancia para el desarrollo del psicoanálisis. Sin duda representa mucho más que una lectura psicoanalítica, al permitir asomarnos a la situación de las/los intelectuales bajo la dictadura de los nazis, y nos da conocimientos de las temáticas de emigración, exilio y enajenación a nivel individual y colectivo. La discusión entre psicoanálisis y marxismo, en especial las discrepancias entre Fenichel y Reich nos ofrecen una idea de la intensa lucha a nivel teórico y práctico para seguir construyendo el Psicoanálisis Crítico Social.

¹ Respecto a este término véase el trabajo de Alejandro Vainer en la sección *Noticias y Comentarios* de este número de la revista.

En los textos se profundiza acerca de los problemas de clínica y de técnica psicoanalítica, así como sobre los debates ideológicos-políticos entre los diferentes psicoanalistas. Leyendo entre líneas uno se puede imaginar los procesos emocionales intensos y difíciles entre los amigos, que en el caso de Reich llevaron a la ruptura de la amistad.

En el centro de la lucha de Fenichel estaba el ideal de elaborar colectivamente una teoría del psicoanálisis de fundamento marxista, llevada a cabo por un grupo de opositores dentro de las organizaciones oficiales. Pero no había suficientes colaboradores capaces. Por ejemplo no existía en el grupo ningún sociólogo, y apenas existían contactos con el Instituto de Investigaciones Sociales. Por lo tanto no se logró la construcción de una teoría marxista del psicoanálisis, sino más bien una crítica ideológica. Y ésta fue la fuerza de Fenichel. A pesar de que él se esforzó por motivar a sus colegas para la colaboración, se quedó solo con todo el trabajo. Finalmente Fenichel, con bastante resignación acerca del movimiento, entendía la lucha ya no para lograr un psicoanálisis marxista, sino más bien como una forma de sobrevivencia del psicoanálisis mismo.

La lectura de esta obra nos permite adentrarnos en las condiciones de trabajo de las/los colegas durante aquella época catastrófica en Europa, y al mismo tiempo nos invita y nos obliga a reflexionar nuestra situación profesional actual. Fenichel escribe desde el exilio en Los Angeles, en la carta número 72 (noviembre 1940): "Los colegas de Berlín se distribuyeron en el mundo entero. Nos echamos de menos y tuvimos la impresión - con toda la razón- que era urgente tomar alguna influencia en el movimiento psicoanalítico, que estaba tan amenazado por el fascismo como por sus contradicciones internas. Al inicio del año 1934 envié la primera carta (*Rundbrief*) en el mundo, que describió la situación de los diferentes grupos locales dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), que era verdaderamente desconsoladora". Se trata de "salvar el psicoanálisis científico materialista (*naturwissenschaftlich*) y de seguir con el trabajo de investigación psicoanalítica marxista."

Klaus Laermann², el crítico de la revista *Frankfurter Rundschau* publicó la obra con el título de *¡Amigos en el exilio, escuchen!* y elogió la edición de la correspondencia de Fenichel como "perfecta y sensacional". Por otra parte Manfred Zuefle³ tituló su introducción a la obra en el semanario suizo *Woz* como *La conciencia política del psicoanálisis*.

Russel Jacoby⁴ nos da en su libro *The repression of Psychoanalysis* (1983) la posibilidad de ampliar los conocimientos sobre la situación de Fenichel y las/los psicoanalistas en exilio en los Estados Unidos. Describe cómo sobrevivieron al proceso de adaptación forzada a las condiciones de exiliados, la mayor parte pagando como precio la des-politización. Solamente un grupo pequeño de freudianos de izquierda trató de luchar en contra de esta situación, siendo Fenichel con sus correspondencias un ejemplo de vanguardia.

Los editores Reichmayr y Muehleitner reconocen en Fenichel un historiador del movimiento psicoanalítico, más allá de sus grandes méritos en el campo clínico, ya que al mismo tiempo que realizó el proyecto de la correspondencia escribió la obra que

² *Frankfurter Rundschau*, miércoles 25 de noviembre 1998, p. 14, "Literatura", Frankfurt.

³ *Woz* N°. 30, 29 de julio 1999, p. 13, "Sociedad", Zürich.

⁴ JACOBY, Russel, *The Repression of Psychoanalysis – Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, New York, 1983.

todavía hoy es un “clásico” en los estudios del psicoanálisis, *Teoría psicoanalítica de neurosis*, que se publicó en 1945.

Fenichel murió el 22 de enero 1946 en Los Angeles, con sólo 49 años de edad.

2. Nacimiento y historia de las cartas (*Rundbriefe*)⁵

Fenichel se mudó en 1922 de Viena a Berlín, donde trabajó como docente en el Instituto de formación de la Asociación Psicoanalítica de Berlín. Los destinatarios de las cartas se conocían desde el *Seminario de Niños* y trabajaban juntos como colegas en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Este seminario se dividió, y a pesar de que no representaba una corriente política, un grupo se encontró a partir del año 1932 informalmente para la discusión de cuestiones psicoanalíticas-marxistas. A partir de esta agrupación se formó el “círculo interno”. Con excepción de Edith Jacobson todas/os emigraron en 1933. Fenichel abandonó Berlín en el otoño de 1933, emigrando a Oslo, donde fue nombrado en 1934 secretario de la asociación noruega-danesa de la IPA.

Con una retrospectiva sobre el nacimiento y el desarrollo de la correspondencia Fenichel diseñó, en la carta 72 del 25 de noviembre de 1940, un esquema de su historia, en la cual señaló dos eventos que fueron determinantes para la primera fase y la construcción del círculo íntimo. Estos ilustran además cómo la presión de la situación externa política empezó a influir sobre el movimiento psicoanalítico. El aumento del “miedo a la política” condujo al hecho de que el ala “izquierda” del movimiento psicoanalítico terminara aislada.

“En el año 1931, cuando yo era redactor de ‘la revista’, Freud ordenó, cuando hubo leído el borrador del trabajo de Reich *El carácter masoquista*, que este trabajo solamente podría ser publicado con una nota suya al pie, lo que habría sido muy incómodo para todos los psicoanalistas socialistas. Motivado por este incidente convoqué en Berlín a los analistas ‘de izquierda’, para acordar lo que fuésemos a hacer. Intentamos motivar a Reich a hacer ciertos cambios, cosa que él rechazó rotundamente. El asunto se resolvió más tarde, cuando Freud renunció a su nota al pie, con la condición de que se publicara el trabajo divergente de Bernfeld. Esta fue nuestra primera reunión” (*carta 72, punto 1*). En su nota al pie Freud se proponía escribir que Wilhelm Reich fue miembro del Partido Comunista y que el bolchevismo limita la libertad de investigación científica de la misma forma que la iglesia.

Freud además desplazó de Berlín a Viena, en 1932, la redacción de los dos órganos oficiales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, la *Revista Internacional de Psicoanálisis e Imago*. Con esta medida Fenichel perdió el puesto en la redacción que había asumido en 1931 como seguidor de Sandor Rados, cuando éste se mudó a Nueva York. Freud acusó a Fenichel y Reich de “agresores bolcheviques” diciendo que utilizaron la revista para fines de propaganda política.

“Poco después apareció la publicación reaccionaria ‘Psicoanálisis y Política’ en la revista *El movimiento psicoanalítico*. Esto determinó nuestra segunda reunión. Desde entonces nos reunimos ‘informalmente’, al inicio para discutir cuestiones de índole política del movimiento, y a menudo nos presentamos ingenuamente como ‘fracción’ en la Asociación de Berlín. Pronto se agregó a esta actividad política la científica: nos reunimos en la casa de Reich para la discusión de cuestiones marxistas-psicoanalíticas (¿o entre marxismo y psicoanálisis?), y recuerdo especialmente dos noches con la temática de ‘psicoanálisis y religión’ y ‘psicoanálisis y pedagogía’, porque aclararon los errores de la corriente psicoanalítica de ‘interpretación burguesa’. Esta primera fase de nuestro trabajo encontró su fin con la toma de poder de Hitler” (*carta 72, punto 1*).

⁵ Tomo I, pag. 15-19, traducción del texto alemán de Reichmayr y Muehlleitner por U.H.

La situación de exilio y la evaluación de que todo el movimiento psicoanalítico estaba amenazado determinaron el nacimiento de la correspondencia. Las reuniones en Berlín fueron remplazadas finalmente por las cartas. Fenichel escribió: "Los colegas de Berlín se distribuyeron por el mundo entero. Nos extrañamos y al mismo tiempo nos pareció - con toda razón- que nuestra influencia dentro del movimiento psicoanalítico, amenazado también internamente por el fascismo, sería más importante que nunca. En la primavera de 1934 envié la primera carta, que describió la situación de los grupos locales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, situación que era verdaderamente desconsoladora por entonces. En Pascuas de 1934 di una conferencia en Oslo, *Corrientes actuales dentro del psicoanálisis*. Hace poco leí de nuevo el manuscrito, y tengo que admitir que no rechazo nada de lo dicho entonces; antes del Congreso en Lucerna la situación científica verdaderamente era tal, que la destrucción total del psicoanálisis constituía una amenaza real. Aquéllos de nosotros que participaron en la Jornada de Oslo en Pascuas de 1934 nos decidimos entonces a establecer una colaboración más intensa, con el objetivo central que la tarea política del movimiento fuese: 'Salvar el análisis científico materialista', pero que también admitía como función importante el trabajo de investigación marxista-analítico. Yo fui el encargado de mantener el contacto entre los colegas a través de cartas regulares" (*carta 72, punto 1*). En retrospectiva, Fenichel evaluaba las cartas de los primeros dos años como políticamente "infantiles". Una segunda fase de la correspondencia empezó después de su crítica, elaborada durante una reunión del círculo íntimo en la celebración del XIV Congreso Psicoanalítico Internacional en Marienbad. "Volvemos a la discusión de Marienbad: ésta analizó todas las limitaciones de las cartas (*Rundbriefe*) y se esforzó por no dejar surgir ilusiones. Se aclaró que existía una parálisis general en relación a todos los trabajos ideológicos, y se señaló las diferencias profundas en el campo del marxismo económico, y por lo tanto cuan limitadas fueron nuestras expectativas desde el inicio. A pesar de esto se deseaba una continuación de las cartas, pero que éstas tendrían que cambiar su tarea y su carácter para servir, a partir de ahora, a los siguientes dos objetivos: a) la información personal sobre los acontecimientos dentro del movimiento psicoanalítico; b) la información mas completa posible sobre la literatura que aparecía con poca frecuencia en el campo psicoanalítico-social" (*carta 72, punto 1*). Fenichel no tenía ilusiones sobre el hecho de que las cartas no iban a cumplir con la plataforma por las que se las ideó, así como que sus metas eran demasiado altas. Sin embargo la pretensión de querer alcanzar una evaluación de la situación general del psicoanálisis, determina el valor historiográfico y su significación, en tanto constituyen el único diario intelectual del movimiento psicoanalítico. Fenichel pensó, que las cartas "en realidad" produjeron poco. "La prioridad de salvar el psicoanálisis y la IPA fue más bien obra de Anna Freud y de la Asociación de Viena, aun cuando el trabajo de nuestros amigos en Londres en contra de Melanie Klein y el alto prestigio del grupo de Praga no carecieron de influencia. El destino del análisis se fue desplazando más y más de la disputa adentro de la IPA entre Melanie Klein o Roheim, y sobre cual de ambos conseguiría más seguidores, hacia los grandes eventos políticos, en los cuales nosotros no pudimos tener ninguna influencia [...] En Oslo, Londres y Praga sin duda operaban diferentes colectivos de trabajo 'marxista-analítico', en los cuales los participantes seguramente aprendían mucho, pero todos estos grupos se disolvieron por la depresión política generalizada, y también porque todos nosotros tuvimos que trabajar demasiado en la clínica y, por último, porque no hubo ningún profesional sociólogo entre nosotros. Los planes que esbozamos para organizar una escuela de verano fracasaron por falta de tiempo y dinero. Nuestro trabajo científico se quedó en lo clínico-individual, en gran medida porque todos éramos analistas y no sociólogos. Entre estos trabajos clínicos seguramente existen logros importantes, pero éstos se hubieran

desarrollado igual sin nuestra organización de correspondencia. Curiosamente sobrevivieron muy pocos de los trabajos del campo de intereses específicos de nuestro círculo. Quisiera nombrar aquí el trabajo de Edith Jacobson, *Sobre la construcción del Super-Yo de la mujer*, y mis trabajos *El impulso de acumular riqueza; Psicoanálisis, guerra y paz; Antisemitismo; y Triunfo y trofeo* (carta 72, punto 1).

Ya en el año 1940 Fenichel se convenció de que la correspondencia se había convertido más o menos en su asunto personal y privado, y que por cierto se había cumplido con las dos tareas de Marienbad. Sin embargo sufría por la falta de colaboración de los colegas, y además tendría que definirse de nuevo ante la situación cambiante:

“1. Las condiciones actuales imposibilitan el contacto amplio con Europa y Asia. Desde hace mucho ya no envío a los colegas de allá cartas (*Rundbriefe*), sino nada más que apuntes personales que les informan brevemente sobre algunos asuntos importantes.

2. En los Estados Unidos los miembros del llamado grupo son en gran parte indolentes, algunos limitados, a pesar suyo, para desarrollar una participación activa. Por otra parte existen entre ellos tantas opiniones discrepantes sobre cuestiones básicas, que la colaboración parece a veces imposible. Dada mi actitud hacia la Asociación Psicoanalítica Americana fui acusado por algunos de nuestro círculo como ‘oportunista perezoso’, porque quería evitar la ruptura abierta. También me señalaron como ‘rígido principista’, que no quiere entender que hay que cambiar las ideas en condiciones cambiantes. Se subrayó que no nos conviene arriesgar la unión del psicoanálisis en los Estados Unidos por causa de ‘unos cuantos legos’. Tengo que decir en esta oportunidad que considero muy importante llevar a cabo actualmente una profunda discusión entre amigos, si eso fuese posible. Recién ahora he comparado nuestra actual situación en los Estados Unidos con aquella de nuestro grupo en el congreso de Lucerna. Nosotros estuvimos entonces en la ‘oposición’, pero convencidos que esta oposición nada más podría ser exitosa ‘dentro’ de la organización. Lo mismo he estado pensando acerca de nuestra actual relación con la Asociación Americana de Psicoanálisis. Me parece que el psicoanálisis todavía está tan aislado y odiado en el mundo, que corre el riesgo de desaparecer si carece de una organización sólida que agrupe a sus seguidores. Pero algunos acontecimientos de los tiempos actuales me hicieron reflexionar. ¿No será quizás el caso que la rígida orientación “médicocéntrica” de las organizaciones bloquea el desarrollo científico, y esta orientación influye ahora más que la resistencia general en el mundo? [...]” (carta 72, punto 1).

Fenichel sabía que la correspondencia representaba “para algunos colegas el único verdadero contacto con el mundo psicoanalítico de afuera. Pero esta ayuda personal es algo distinto que la tarea que hemos definido en Marienbad para la correspondencia. También me cuestan mucho tiempo, dinero y energía. También estoy dudando si una colección y una selección crítica de la literatura analítica-sociológica, como la que he hecho desde cuatro años, es importante” (carta 72, punto 1). Fenichel se cuestionó si la correspondencia tendría que ser continuada, cambiada o terminada. Los receptores de las cartas se decidieron por la continuación. Las siguientes etapas de la correspondencia en los Estados Unidos se desarrolló a continuación, cambiando aspectos en la construcción, en la frecuencia de los envíos y en la forma. Fenichel expresó de nuevo sus dudas sobre el sentido de la correspondencia. No volvió a participar desde 1940 en los congresos de la Asociación Americana de Psicoanálisis, así como tampoco se organizó otra reunión del círculo interno. Fenichel continuó con las cartas hasta el penúltimo envío del 13 de mayo de 1945, y la última carta, número 119 del 14 de junio 1945, explica en una página su terminación.

3. Palabras de fenichel

En los siguientes párrafos quisiera ofrecer una “muestra” introductoria de las 2.000 páginas escritas por Fenichel; obviamente es imposible dar más que una idea, y es de esperar que despierte el interés y la curiosidad para querer conocer más. Ojalá que esta obra se traduzca al español, para ampliar los conocimientos latinoamericanos sobre la búsqueda ideológica y el trabajo teórico y práctico del grupo de freudo-marxistas, incluyendo los debates mantenidos con el partido comunista alemán y con la IPA. No es casualidad que este importante material de la historia del movimiento psicoanalítico sólo existe en alemán (y parte en inglés), no hay interés en difundir el trabajo de la izquierda freudiana y, al contrario, grandes partes de psicoanalistas en América Latina no conocen esta parte de la historia del psicoanálisis. El “mainstream” del psicoanálisis no se interesa por la discusión crítica social y política, o incluso la reprime, apoya un psicoanálisis domesticado, adaptado a la ideología dominante, que no choca ni con dictaduras ni se interesa por el contexto actual de la globalización. Se concentra en lo “intrapsíquico”, excluyendo la dialéctica entre la realidad interna y la realidad externa, o se hizo “humanista” (un ejemplo es Erich Fromm), reconciliándose con la religión y con la ideología burguesa.

Retomamos aquí la primera y la última carta de la correspondencia, así como anteriormente hemos citado algo de la carta número 72. Esta selección es personal, sin ninguna otra evaluación que la idea de que es importante el inicio y el final, nacimiento y muerte. El análisis interminable continuará, y la imaginación ayudará a las/los lectoras que por el momento tienen que renunciar al deseo de conocer toda la correspondencia. Esperamos que la frustración apoya la búsqueda por encontrar traductores.

Primera carta, Oslo, en marzo 1934⁶

“Queridos colegas,

Todos estamos convencidos de que en el psicoanálisis de Freud está el germen de una futura psicología dialéctico-materialista, y que por lo tanto el cuidado y la ampliación de esta ciencia es muy importante. Si no creyéramos esto, no seríamos psicoanalistas de profesión. También seguimos con la convicción de que el cuidado y la ampliación del psicoanálisis, el cual se confronta con resistencias por razones conocidas, favorablemente se desarrollan con grupos de trabajo, que tratan de realizar su tarea positivamente sin interferencias exteriores. Todas las razones que justificó Ferenczi para la fundación de la IPA (1910) todavía existen hoy, más aún, me parece que con mayor fuerza. La manera como el psicoanálisis se introduce en el pensamiento público, en especial en el psiquiátrico y el pedagógico, no es siempre una victoria del psicoanálisis; no necesariamente significa que por fin renuncia a su aislamiento, cambia su nomenclatura y suaviza uno u otro aspecto de su enseñanza para encontrar una aceptación en todos lados; este camino más bien a menudo es una manera sublime de matarlo, como Freud lo advirtió.

Pero dentro de la IPA aparecen lamentablemente siempre fenómenos que significan una aproximación a la psicoterapia inútil, no analítica y que abandonan o traicionan las bases del pensamiento psicoanalítico. **También adentro de la “política interna” de la IPA nace la pregunta, si polémica o trabajo positivo sera adecuado ignorando la manera equivocada de corrientes científicas que quitaron el pensamiento psicoanalítico empírico, dinámico y económico. Puede ser, que el fallo sera**

⁶ Tomo I, p. 35, traducción del alemán de Ursula Hauser.

diferente en consideracion a la “política interna” que a la “política externa”. NO LO PUEDO ENTENDER (MM)

Freud escribió una vez sobre la línea complementaria entre experiencia actual y disposición neurótica: cuanto más dura es la experiencia real, mas fácilmente enferma un ser humano, aunque tuviese sólo una leve disposición neurótica en su infancia. Por supuesto, también es valido para recidivas. Ante condiciones especialmente difíciles de vida, las actitudes neuróticas vuelven aún después de un análisis exitoso, ni que decir después de un análisis fracasado. Y junto con las viejas actitudes neuróticas por supuesto reaparecen también todas las viejas resistencias. Solamente así podemos explicar el reflejo científico de los grandes movimientos políticos dentro de la IPA. La inseguridad existencial y el miedo a la amenaza por las consecuencias revolucionarias del psicoanálisis conllevan a los analistas hacia recidivas y viejas resistencias, que le hacen olvidar su saber psicoanalítico, como lo ocurrido en aquellos tiempos con Rank”...

(Fenichel sigue después describiendo la situación institucional y las discusiones teóricas y políticas en los diferentes grupos locales en Alemania, Austria, Inglaterra, Hungría, Paises Bajos, Unión Soviética, Estados Unidos, India, Japón, Escandinavia, Checoslovaquia, Palestina, Brasil, Italia, Lituania, España, Polonia).

Ultima carta en Los Angeles, 14 de julio 1945⁷

Esta será la ultima carta (*Rundbrief*).

“Más o menos hace dos años les pedí admitir el carácter ficticio de nuestra “organización” en esta “correspondencia”, apuntando que no existía un grupo real, y que actualmente éste se reduce a mí mismo enviando anotaciones y criticas de trabajos psicoanalítico-sociológicos a mis amistades. Estoy cuestionando si en estas circunstancias es válida la edición de la correspondencia. Ustedes recuerdan que en aquel tiempo muchos respondieron afirmativamente y me pidieron continuar.

El desarrollo del psicoanálisis en el mundo, y en especial en este país (Estados Unidos), ha ido en una dirección que no hace tan necesaria la lucha por una “correcta aplicación del psicoanálisis a la sociología”, sino más bien la lucha por la existencia real del psicoanálisis freudiano. Me imagino que el desarrollo irá en dirección de formar “fracciones de psicoanalistas” dentro de diferentes “asociaciones psicoanalíticas”. Los miembros de estas presentes y futuras fracciones no serán, naturalmente, idénticas a aquéllas que pretenden la comprensión sociologica (marxista) del psicoanálisis (application on sociology). Tarde o temprano, algo como la “correspondencia” nacerá en varios lugares que son muy diferentes a los nuestros. Yo dudo si una colección de trabajos en aspectos sociológicos tendrá un valor en sí. Lo estoy dudando sobre todo porque prefiero utilizar mi tiempo para tareas mucho mas importantes.

Cuando visité Nueva York, donde encontré a varios de los destinatarios de los *Rundbriefe*, esperaba que alguno de ellos propusiera una reunión de nuestra “fracción”. En silencio pensé que tal deseo significaría que los *Rundbriefe* todavía tenían algún sentido. No sólo nadie expresó su deseo por realizar una reunión, sino que nadie siquiera mencionó la existencia de los *Rundbriefe*.

⁷ Tomo II, pag. 1945, traducción del ingles por U.H.

4. Reflexiones personales

En buena hora tenemos en nuestros manos este importantísimo material de estudio sobre la historia del movimiento psicoanalítico, cuando la globalización del sistema económico neoliberal nos amenaza no sólo en nuestro continente sino quizás en el planeta entero. Freud plantea en *El provenir de una ilusión* una visión pesimista sobre el futuro humano, y Marx nos habla de la enajenación inevitable y del carácter fetichista de la mercancía (también del ser humano) en el sistema capitalista. Las formas de la dominación ciertamente han cambiado, son más sofisticadas, más violentas, más generalizadas. El desarrollo de la tecnología hacia la posibilidad de control social mundial total -con las ilusiones de la cibernética virtual, de los medios de comunicación masiva ampliamente distribuidos en el mundo-, ha tomado una dimensión prevista por pensadores y escritores de la entonces llamada “ciencia ficción” que ahora se hace realidad. ¿Cual realidad?

Vivimos una situación amenazada por el omnipotente sueño de Bush junior y su staff, que tratan de realizar lo que ya fue el delirio de anteriores presidentes, dictadores y Césares: instalar y gobernar con un sistema fascista hegemónico universal.⁸ El terrorismo de los Estados Unidos, actuado directamente con la imposición de la guerra en Irak, e indirectamente con la manipulación psicológica de las masas, para que se crea en la “misión salvadora” de ese país, está empezando a entrar en un proceso de fracaso. Los pueblos despiertan del “sueño americano” y lo reconocen como “la pesadilla del tercer mundo”; sin embargo el poder está en manos de la todavía mas grande potencia mundial, y la lucha será dura y larga. Ahora si, el planeta entero esta en peligro.

Desde el psicoanálisis y los estudios del inconciente es importante retomar el trabajo de los/las colegas del movimiento *Sexpol* y de los *freudo-marxistas*, porque la situación política ha cambiado en su forma, pero no en su contenido. Es importante releer el trabajo de Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*. Sin los estudios sobre la subjetividad en su proceso de adaptación y resistencia a un sistema socio-cultural específico (*principio de realidad*) y las reacciones desde el inconciente será imposible entender cómo funciona este proyecto del fascismo de los Estados Unidos y poder enfrentarlo con resistencia. La globalización tiene que internalizarse en la mente y la psique de la gente: de los obreros, amas de casa y también de los empresarios que si bien tienen aseguradas a corto plazo sus ganancias, pierden más y más su poder nacional limitado .

¿Qué es lo propio, qué es lo ajeno? Paul Parin⁹ argumenta desde el etnopsicoanálisis: “Para la construcción de una dictadura el mecanismo de la identificación proyectiva es indispensable, la gente se identifica con lo que la ideología dominante les impone como ‘felicidad’. Cada dictadura fascista necesita la fe ilimitada de los/las ciudadanos/as; quién no cree en la verdad y duda en la victoria, será convertido forzosamente y transformado en creyente, o sera ‘liquidado/a’ . En los países occidentales las iglesias estuvieron predestinadas a satisfacer la necesidad de creencia y a organizar la convivencia de sus seguidores. En los estados eclesiásticos católicos se pudo

⁸ III Simposio de CLACSO en La Habana, octubre 2003, con la participación de Noam Chomsky, Samir Amin, Perry Anderson, Fidel Castro et.al.

⁹ PARIN, Paul (2003), *El hombre viejo y la nueva guerra*”, en proceso de publicación, Zürich, p. 3.

reconocer un modelo para regímenes fascistas.”¹⁰ “..... las dictaduras fascistas siempre introducen un dogma de fe en su auto-estilización”.

“En la constitución de los Estados Unidos se establece la separación de la religión del Estado. Las iglesias grandes se pronunciaron en contra de la guerra no legitimada (Irak): Los predicadores, que ya fueron seguidores de Ronald Reagan, ayudaron al creyente Bush jr.; la voz de Dios le inspiraba directamente en su oído, sin mediación de la iglesia. Su guerra consecuentemente fue así legitimizada y bendecida por Dios.

En muchas partes de los Estados Unidos nacieron últimamente memoriales del Holocausto. Estos no son lugares de duelo o de culto a los muertos. El boom del Holocausto no fue iniciado por judíos creyentes. El abuso que Israel hizo del terrible destino de los Judíos para legitimar sus -forzadas- guerras contra los palestinos fue promovido por conservadores americanos belicistas para motivar a su gente a un ambiente de venganza. El mito ajeno ayuda a hacer popular la guerra para el control del petróleo también en las provincias”. (p. 4)

Seguidamente Parin dice que, observando las dictaduras fascistas en el siglo XX, se pueden deducir seis condiciones que son constitutivas de ellas. Lo que este autor quiere decir es que sin éstas no se constituye el fascismo o se mantiene sólo por corto tiempo:

1. Un líder que personifica la dictadura: ¿Bush Jr.?
2. El dictador necesita un *clan* que lo apoye incondicionalmente.
3. La necesidad de una condición favorable: la guerra fría y el desplome de la Unión Soviética llevaron a los Estados Unidos al lugar del imperio único dentro del orden económico neoliberal mundial y de la globalización.
4. El dominio de los medios masivos de comunicación.
5. Anomía social, caos e irrespeto por las reglas que han condicionado el comportamiento humano.
6. La justificación religiosa/ideológica de los actos del dictador.

¿Será que el poder mundial fracasará por su propio delirio? ¿Será que el vencedor de la guerra de Irak reencontrará a través del tiempo el camino hacia una “política real”? ¿Tendrá la gente en muchos países que soportar más injusticia, más sufrimiento, hasta que los Estados Unidos mismos tomen conciencia?

Parin termina, diciendo: “*El hombre viejo, que escribe estas líneas, ya no quiere hablar de ‘esperanza’. La dimensión del sufrimiento es demasiado grande.*” (p. 46).

Freud, Fenichel, Parin, nuestros “padres” psicoanalíticos y muchos/as psicoanalistas más se confrontan con el pesimismo, y la humanidad entera vive el riesgo de desaparecer. Quizás la obra de Johannes Reichmayr y Elke Muehleitner, que demuestra la inmensa lucha de Otto Fenichel para tratar de seguir el contacto y la organización revolucionaria con sus colegas, signifique una luz en tiempos oscuros. Aprendemos con esta obra que la opresión también refuerza la resistencia, que los lazos afectivos entre los seres humanos son prioritarios, que a solas no se puede lograr ninguna meta. Estas ideas fueron también la inspiración y la motivación en la izquierda psicoanalítica para organizarse en *Plataforma internacional* que duró 20 años desde 1969. Estas ideas fueron una respuesta a la guerra de Vietnam, un apoyo a las guerras de liberación del colonialismo en África, más adelante una solidaridad con Nicaragua sandinista, una lucha en contra el auge y luego contra el fascismo de las dictaduras en América Latina. Significan el esfuerzo para unir los grupos progresistas dentro del

¹⁰ GRIECO, Honorio y HAUSER, Ursula (1998), “Uruguay como ejemplo de dictaduras latinoamericanas?”, en MODENA, Emilio (ed.), *El síndrome fascista. Por un psicoanálisis de la nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen, p.119-140

movimiento psicoanalítico europeo y latinoamericano y construir lazos de solidaridad con los movimientos populares (feministas, ecologistas, gays, *et.al.*).

Cuando *Plataforma Internacional* se disuelve en 1989 algunas/os de nosotras/os continuamos la misma idea a través de los siete *Encuentros de psicoanalistas marxistas latinoamericanos/as y psicólogas/os cubanos/as* en La Habana, Cuba. También este movimiento terminó a finales del año 1998.

Sin duda dentro de estos movimientos hubo importantes residuos de resistencia a la adaptación/domesticación del psicoanálisis: en Zürich se reorganizó 1976 de forma autónoma el PSZ (*Seminario Psicoanalítico de Zürich*) separándose de la IPA, y continúa con mucha fuerza el camino de una institución democrática, autogestionaria y con la integración de los estudios críticos sociales. Zürich además es la cuna del *Etnopsicoanálisis*¹¹, corriente crítico-social con estudios culturales que se realizan en el mundo entero desde una perspectiva marxista amplia¹². En Cuba se integró el año pasado (2003) el psicoanálisis y el psicodrama psicoanalítico en la Sociedad Cubana de Psicólogas/os, y se realizan desde el año 1996 cursos de formación en psicoanálisis en la Universidad de La Habana con la colaboración de colegas de *Plataforma Internacional* y el apoyo de la ONG Medi-Cuba suiza. En Centroamérica, en Costa Rica, inauguramos recientemente el CEP de ASPAS (Centro de Estudios Psicoanalíticos de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social) con una propuesta de formación psicoanalítica desde nuestra corriente crítico-social, incluyendo el etnopsicoanálisis, los estudios de género y las teorías de las relaciones objetales. En los países ex - socialistas de Europa también se están retomando y formando grupos de psicoanálisis. Es de esperar que todas/os aprendamos de la amarga enseñanza de la historia, para limar nuestros instrumentos e integrarlos a la lucha de los movimientos populares de la anti-globalización y en contra del fascismo.

Ursula Hauser

Psicoanalista, fundadora de
ASPAS e ICOPSI, San José (Costa Rica)

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (2002), *Pensamiento y acción*, Zorzal, Buenos Aires.
CHOMSKY, Noam (2001), *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Zorzal, Buenos Aires.
DAHMER, Helmut (1983), *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Siglo XXI, México.
FENICHEL, Otto (2000), *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Paidós, México.
FREUD, Sigmund (1979), "El porvenir de una ilusión", en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, Tomo XXI.
GRAMSCI, Antonio (2000), *Para una historia de los intelectuales*, Nueva Vision, Buenos Aires, 6ª ed.
GUINSBERG, Enrique (2001), *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdes, México.
HOBBSBOWM, Eric (2000), *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Crítica, Barcelona.
JACOBY, Russell (1983), *The repression of Psychoanalysis. Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, N. York.
MARX, Karl, ENGELS, Friedrich (1845), *La ideología alemana*, Nueva Decada, San José

¹¹ HAUSER, Ursula, "Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis", revista *Subjetividad y cultura*, México, N° 19, 2003.

¹² REICHMAYR, Johannes, *Etnopsicoanálisis*, Psychosozial, Giessen, 2002.

- MARX, Karl (1968), *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza, Madrid.
- MODENA, Emilio (ed.) (1998), *El síndrome del fascismo. Para el psicoanálisis de la Nueva derecha en Europa*, Psychosozial, Giessen.
- REICH, Wilhelm (1973), *La psicología de masas del fascismo*, Roca, México.
- REICHMAYR, Johannes (2002), *Etnopsichoanalys*, Psychosozial, Giessen.
- (2003), *Lexikon biografico de Etnología, Etnopsicoanálisis y de la Terapia psicoanalítico intercultural*, Psychosozial, Giessen.
- y MUEHLEITNER, Elke (Ed.) (1998), *Otto Fenichel, 119 cartas de Correspondencia (Rundbriefe)*, Stroemfeld, Frankfurt a./M. y Basel, tomos I y II.